

# INVESTIGACIÓN SOBRE LA NOVELA DE CAMILO JOSÉ CELA *CRISTO VERSUS ARIZONA*

*Elvira Santana Dubreuil*

## I.- INTRODUCCIÓN.

"El culto a la Virgen no sólo refleja la condición general de los hombres sino una situación histórica concreta, tanto en lo material como en lo espiritual. Y hay más: Madre universal, la Virgen es también la intermediaria, la mensajera entre el hombre desheredado y el poder desconocido, sin rostro: el Extraño".

Octavio Paz

*El Laberinto de la Soledad.*

*Los Hijos de la Malinche.*

Gran parte de la obra de Camilo José Cela se sustenta en la hispanidad, en la vida del hombre español, en su entorno, sea éste urbano o campesino, así como también en la descripción con singular lirismo de regiones de su país. Sin embargo, en su novela *Cristo versus Arizona* -publicada en 1988<sup>1</sup>- Cela parece apartarse de la temática ibérica para presentarnos una comunidad de hombres y mujeres que interactúan en un mundo violento y exótico desde una visión hispana.

La ficción ubicada espacialmente en el "far-west" norteamericano, en el estado de Arizona, en la ciudad de Tombstone, en donde tuvo lugar el legendario tiroteo de O.K. Corral cuando esos territorios todavía pertenecían a México, gobernado en esos años por el dictador General Porfirio Díaz, quien, en una actitud cedente, permitió y facilitó a los inversionistas extranjeros ir posesionándose en forma

---

<sup>1</sup> Cela, Camilo José, *Cristo versus Arizona*, Editorial Seix Barral, 1ª Edición, España, 1988. Todas las citas de este texto en la presente investigación se harán de acuerdo a esta edición, bajo cada cita se anotará el número de página.

paulatina de las tierras y explotación de las minas que existían en Sonora, hasta que, finalmente, en 1912, fueron vendidos a precio vil a los Estados de la Unión.

El duelo de O. K. Corral tuvo lugar el 26 de octubre de 1881, y es alrededor de ese momento en el que C. J. Cela sitúa su ficción, entre los años 1880 a 1920, pero deja abierta la posibilidad de que hechos semejantes a los narrados se extiendan hasta nuestros días.

Nos motivó realizar esta investigación el enterarnos de lo manifestado por el profesor Luis Blanco Vila en su libro *Para leer a Camilo José Cela*, 1991, en donde manifiesta que aún no se ha hecho un estudio acucioso que permita conocer los contenidos implícitos de esta novela:

“Considero *Cristo versus Arizona* la novela de más difícil análisis de Camilo José Cela. Como lectores españoles, se nos escapa el marco y se diluyen, en la ignorancia del detalle, cientos de alusiones que deberían servir de engarce...”<sup>2</sup>

Más adelante el profesor Blanco Vila manifiesta su preocupación porque esta cerrazón puede llevar -y yo sé que ha llevado- dice, a un potencial lector a abandonar su lectura recién comenzada. Nosotros pensamos que el mayor temor frente a los posibles lectores sería una interpretación literal de su texto, ya que se corre el peligro de que una lectura ingenua pueda conducir a considerar el lenguaje violento como tal, sin relacionarlo con los contenidos metafóricos y alegóricos que entraña.

Trataremos de tender un hilo conductor que nos guíe para hacer alguna claridad en este enigmático texto celiano, de acuerdo a un análisis fundado en las pautas metodológicas que nos ofrece el profesor Cesare Segre en sus *Principios de Análisis del Texto Literario* (1985) abocándonos a comentar cuatro de sus elementos estructurales, como son: *tema, género, discurso y ficción*.<sup>3</sup>

El *tema* o asunto principal que domina y da sentido a los elementos accesorios nos conducirá probablemente a establecer cuál es la materia elaborada en el texto, en otras palabras, la idea inspiradora,

<sup>2</sup> Blanco Vila, Luis, *Para leer a Camilo José Cela*, Colección Clásicos del Siglo XX, Palas ATENEA Ediciones, Madrid, España, 1991, pág.193.

<sup>3</sup> Segre, Cesare, *Principios de Análisis del Texto Literario*, traducción castellana de María Pardo de Santanyana, Edit. Crítica, Grupo Editorial Grijalbo, Barcelona, 1985, págs. 187, 247, 268 y sgtes.

los contenidos y motivos que se repiten dentro de él y que guarda relación con la intencionalidad de su creador.

El *género* permitirá establecer el tipo de texto ante el cual nos encontramos, su carácter histórico y las formalidades retóricas que le son propias, la dinámica de su evolución, atendiendo a la sustancia y forma de sus contenidos y la flexibilidad de su codificación a través del tiempo.

En el estudio del *discurso* veremos, desde el punto de vista literario, su unidad y coherencia internas, también analizaremos la idea de Cela sobre el lenguaje natural u ordinario. Se verán, además, sus conexiones con el discurso “latinomedieval”, propio de la crónica colonial americana y las relaciones existentes entre cultura y lengua, aspecto que creemos relevante en este texto.

En el análisis de la *ficción* tendremos en cuenta la casuística histórica, que consideramos muy importante para entender la violencia que recorre todo el texto, no sólo en el lenguaje del narrador, sino también en sus contenidos, los que muestran un pueblo que no tiene conciencia de su destino y a personajes como grotescas caricaturas de seres humanos en su accionar y en su relación con la realidad social que ha servido de modelo.

Pensamos que no ha fallado la sistemática de Cela, puesto que no se observa incoherencia alguna en la organización de la estructura de esta novela, sólo estamos en presencia de un cambio en la evolución narrativa de su autor, como él mismo había señalado en declaración al diario *El País* del 14 de febrero de 1988, con motivo de la publicación de *Cristo versus Arizona*: “Pienso que ha sonado ya (...) el glorioso momento de la vitificadora antiliteratura que nos restituirá la literatura...”.

Contrariamente a otros célebres autores *aliterarios*, quienes dejaron interrogantes y desesperanzas en el lector, como Kafka o Becket, o un grito en el vacío como Artaud, Cela presenta un texto sellado en sus contenidos tejidos con un lenguaje atormentado, pero con un mensaje de esperanza: *Cristo va hacia Arizona* porque hay un hombre que aún lo recuerda en medio del licencioso entorno en que vive.

Desde la segunda década del Siglo XX Arizona es una sociedad que vive un proceso de integración interétnico y, a la vez, está consolidando cada día sus intereses socioculturales, los que son comunes al resto de los demás estados norteamericanos anexados tardíamente a la nación del Norte.

Su acelerado desarrollo sociocultural se funda en las tradiciones comunes de la región heredadas, tanto de los aborígenes nativos como de los colonizadores españoles, más el fundamental aporte norteamericano y de los muchos inmigrantes que hasta allí llegaron para afincarse en esos territorios.

## II.- TEMA: DENUNCIA DE UN MESTIZO INDO-ANGLO-ESPAÑOL.

El argumento se presenta como la crónica escrita por un hombre que no tiene claros sus orígenes, su nombre Wendell Espana ha ido evolucionando en el tiempo, pues antes de conocer a sus padres se llamó Wendell Liverpool Lochiel; más tarde sus apellidos experimentan una serie de cambios. El materno, de origen nativo, Lochiel, se ha perdido definitivamente y ha adoptado el de Espana, el que a su vez ha ido sufriendo variaciones como el reemplazo del fonema español /ñ/ por /n/.

Más tarde este mismo apellido Espana evolucionará a Span y luego a Aspen, perdiendo en esta forma todo vestigio de su origen hispano-indiano, Espana-Lochiel, para aproximarse a uno definitivamente inglés, Aspen.

El apellido hispano vacilante en su evolución al inglés del mestizo Wendell se origina en el hecho de que en las regiones colonizadas por España, entre las que está Arizona, se habló una vez la lengua de Castilla, pero al pasar a ser territorio de los Estados de la Unión se estableció como lengua oficial el idioma inglés.

No se puede obviar la forma fluctuante como se presentan los apellidos de Wendell Espana, Span o Aspen con los nombres de Fray Bartolomé de Las Casas o Casaus, como aparece en el texto del "Argumento del Presente Epítome" de la *Brevísima Relación de la Destrucción de las Indias* (1966).

Las Casas o Casaus, llega a América sólo diez años más tarde que Colón, recién recibido de teólogo-jurista en la Universidad de Salamanca, momento en que a la lengua de Castilla le faltaba todavía un tiempo largo para fijarse y consolidarse como tal. Situación lingüística que se observa en toda la literatura que nos legaron los descubridores y conquistadores, ya sea esta sus crónicas, cartas de relación, diarios o bitácoras de viaje en las que también se encuentran

frases y citas en latín clásico, lengua erudita en la que se impartían las cátedras de la Universidad de Salamanca y que conocían muy bien todos los misioneros y algunos conquistadores que por allí pasaron, como Hernán Cortés.

*Cristo versus Arizona* entraña una parodia de la denuncia tremenda que hizo Fray Bartolomé de las Casas o Casaus “al muy alto y Poderoso señor el Príncipe de las Españas don Felipe y a la Audiencia de los Confines”, contra los conquistadores españoles a quienes impugnaba.

“por la codicia que tienen de oro, han vendido y venden hoy en este día, y niegan y reniegan a Jesucristo”.<sup>4</sup>

Fray Bartolomé de las Casas, una de las figuras más admirables de la Conquista de América, dejó testimonio en sus crónicas y muchos otros escritos para no ser cómplice de los crímenes que ocurrían en un territorio cuyo destino, de acuerdo a la voluntad de la Iglesia y de la Corona, era ser evangelizado en la doctrina de Cristo.

El personaje de la ficción, Wendell Espana, también persigue la finalidad de denunciar, de dejar testimonio “por no ser reo, callando”, como dijo el dominico, pero él es un personaje absolutamente opuesto al misionero en cuanto a linaje, formación cultural y ética.

Fray Bartolomé de las Casas era un gran latinista, teólogo y jurista, llegó a ser Obispo de Chiapas y desde su dignidad eclesiástica fustigó incansablemente los métodos y procedimientos de la Conquista. Escribió muchos libros, entre ellos la *Brevísima Relación de la destrucción de las Indias*, que, según los estudiosos de su obra, no es la más importante, pero sí la más conocida, porque conmovió no sólo a la Corona, sino a todos los verdaderos cristianos de Europa y de América. Su denuncia trascendió hasta la formación de las ideas emancipadoras de los países americanos, por su ferviente defensa de la autodeterminación de los pueblos, siendo además un precursor de la defensa de los derechos humanos.

En oposición al misionero, Wendell es un hombre inculto, joven, de origen oscuro, con la conciencia obnubilada por todo lo que ve y vive, no muestra la pasión ni la indignación con que Fray Bartolomé condena en sus relatos a los tiranos, tampoco hace mención de los

---

<sup>4</sup> De las Casas, Fray Bartolomé, Op. Cit., pág. 78.

que son hechos probados con el fervor con que lo hizo el Obispo de Chiapas:

“Todas estas cosas están probadas con muchos testigos por el fiscal del Consejo de Indias, y la probanza está en el mismo Consejo y nunca quemaron vivo a ninguno de estos tan nefandos tiranos”.<sup>5</sup>

El personaje de Cela narra igualmente sin descanso, y en forma hiperbólica reitera las macabras aberraciones que ocurren en su entorno, y permanentemente invoca a Cristo para que vuelva a Arizona:

“Cristo es Dios bien claro lo dice el catecismo, Cristo va hacia Arizona y hacia donde quiera, Nueva York, San Francisco, Europa, África, porque para eso es el hijo de Dios la segunda persona de la Santísima Trinidad.”  
*Cristo versus Arizona* (pág. 228)

Wendell va narrando una maraña de hechos, sin que éstos estén regidos por una relación de causalidad, sino que compulsivamente cuenta su vida y la de sus vecinos, habitantes de una comunidad llamada Tomistón, topónimo que corresponde a la ciudad de Tombstone, en el condado de Cochise, estado de Arizona. El narrador de la ficción castellanizó el nombre de Tombstone, que significa “tumba de piedra” o “piedra de tumba” y quedó finalmente como Tomistón en la ficción; el periódico de la comunidad acorde con el nombre de la ciudad se llama *The Tomstone Epitaph*, pues siempre informa de asesinatos y hechos violentos.

La historia tiene como punto de referencia, como ya se dijo, el trascendente duelo que protagonizó el legendario alguacil Wyatt Earp, hombre duro no exento de ideas de justicia, pero que hacía cumplir la ley a punta de pistola, de tal forma que asesinó a todo lo que se movía ante él, posteriormente idealizado en las películas de vaqueros del *far-west*, donde los muertos no se contaban y casi siempre los que abandonaban este mundo en forma violenta eran los “malos”, de acuerdo a su esquema argumental.

El alguacil fronterizo Wyatt Earp, casado con una toxicómana, impuso la justicia a sangre y fuego en una tierra sin Dios ni ley, y que, junto a sus dos hermanos y John Henry “Doc” Hollyday, se enfrentaron a tiros en el famoso bar *O.K. Corral*, el 25 de octubre de 1881, con cinco hombres asociados a una pandilla de forajidos. Varios de los

<sup>5</sup> De las Casas, Fray Bartolomé, Op. Cit., pág. 95.

personajes protagonistas de este duelo murieron en él, pero el alguacil Earp murió a los 81 años de muerte natural.

Varios de los personajes protagonistas del duelo O.K. Corral, con sus nombres reales, forman parte del mundo que da cuenta el cronista, quien a través de su narración no distingue ningún rol como protagonista, sino que el pueblo de Tomistón en su permanente interactuar es el personaje colectivo central.

Pese a que sus acciones están acotadas en torno al duelo de O.K. Corral, 1880-1920, el cronista deja abierta la posibilidad de que el mundo narrado continúe hasta hoy:

“Yo pido que no se publiquen estos papeles hasta que no hayan muerto todos y todas, Gary, Donovan, Ed, Camero Veloz, Lanny, Mat, Felipe, Sam, Ritchie Bill...”

*Cristo versus Arizona* (pág. 238)

El relato, plagado de crímenes y toda clase de aberraciones cometidos en forma fría y sin arrepentimientos, va desde asesinatos, obsenas relaciones eróticas hasta violencias de todo tipo, alternado con el rezo de las letanías de la Virgen en latín clásico, que repite el propio narrador cronista Wendell Espana.

Es necesario señalar que no se debe buscar en los personajes los matices psicológicos propios de los seres humanos, ya que todos ellos son sólo caricaturas, deformaciones grotescas y tragicómicas de la sátira histórico-social que la novela entraña.

La madre es el personaje satírico que representa a la mujer nativa, a la india, la mala madre simbolizada en la Malinche, que se vendió al invasor español. También es la tierra mexicana que se entregó al extranjero y posteriormente se vendió al invasor norteamericano, dejando así huérfanos a sus hijos, como lo es el “cronista” narrador Wendell, quien busca refugio en esa otra madre que es la Virgen católica de los indios, Guadalupe, opuesta a la mala, a *la Chingada*, a la que Octavio Paz culpa de la orfandad y soledad del hombre mexicano:

“Todos los hombres nacimos desheredados y nuestra condición verdadera es la orfandad, pero esto es particularmente cierto para los indios y los pobres de México.”<sup>6</sup>

<sup>6</sup> Paz, Octavio, *El Laberinto de la Soledad, Los Hijos de la Malinche*, Editorial Fondo de cultura Económica, S.A de C.V., México, D.F., 1993, pág. 93.

El cronista cuenta que su madre fue prostituta y lo reconoció como hijo por casualidad en el ejercicio de su profesión, cuando él tenía veinte años de edad, por una marca a fuego con forma de flor grabada en el culo (sic), que le hizo su padre, quien murió en un naufragio de un barco de carga inglés, cuando él tenía cinco años de edad, poco antes de que lo enviaran al hospicio.

Su madre le informa que la misma marca, grabada a fuego, llevan también sus once hermanos, en la misma parte del cuerpo, todos desconocidos para él y su madre, por lo que ella siempre que trata con nuevos clientes tiene la precaución de inspeccionarles previamente las nalgas, por si alguno resulta ser uno de sus desconocidos hijos. Clara alegoría a la tierra mexicana vendida, en la que sus habitantes fueron marcados a fuego por el mestizaje de las sangres aborigen e hispana.

En *El padre muerto en un naufragio* hace alusión al hecho histórico acaecido en 1824, recién emancipado México en 1821, un bergantín de guerra francés en alianza con los ingleses venían hacia el nuevo país a cobrar créditos contraídos por las Juntas Españolas; ante la negativa del gobierno mexicano pensaron invadirlo. El bergantín fondeado en la bahía de Sacrificios zozobró antes de llegar a la playa; poco más tarde la nueva nación, mal gobernada, con graves problemas internos y sin fondos, debió vender sus territorios.

Los habitantes de la zona, en su mayoría mexicanos, quedaron en la indefensión más completa en una tierra que ya no les pertenecía, por eso cuenta Wendell que su padre es golpeado y maltratado por la policía y que ésta lo deja en la frontera.

También narra que su padre tenía como mascota un caimán amaestrado, que hablaba inglés y español, recitaba poesías y relinchaba como caballo, elementos grotescos que hacen referencia a los dos países con tradición cultural: España e Inglaterra, ambos involucrados en la conquista de América del Norte.

El caimán es un reptil que se caracteriza por lo astuto y disimulado para atacar, por lo que metafóricamente encierra una alusión a la traición hecha por Inglaterra, que recibió el apoyo de España para hacer inversiones en esta región, cuando era una de sus colonias; luego de la independencia empezó a cobrar cuantiosas deudas hasta usurpar esos territorios de acuerdo con Estados Unidos, antes de que se consolidara y fuera reconocido México como una nueva nación.

En el desarrollo de su crónica, acuden a la mente de Wendell gran cantidad de personajes y los aspectos más relevantes de las vidas de

los habitantes de Tomistón, vivos y muertos, acontecimientos que se entregan alternados cíclicamente con las letanías de la Virgen en latín; el lector se va enterando así de crímenes, ahorcamientos, violaciones, incestos, desviaciones sexuales, corrupción de menores, prostitución de mujeres, hombres y niños.

Las mujeres de Tomistón son prostitutas, sin excepción, y los hombres son pistoleros, violentos, lujuriosos y desquiciados.

El *cronista* Wendell Espana, paralelamente a la narración del acontecer envilecido de su pueblo de Tomistón en Arizona, se detiene para reflexionar sobre Cristo y su ausencia, y más de una vez se pregunta si debe ser Él enjuiciado por haber desamparado esos territorios.

### III.- GÉNERO: NOVELA PICARESCA.

*Cristo versus Arizona* pertenece al muy hispano género de la novela picaresca, el que tiene como fuente y paradigma la clásica obra anónima *Lazarillo de Tormes*, de mediados del siglo XVI. Camilo José Cela fue un gran cultor de la novela picaresca: su obra *Nuevas andanzas y desventuras del Lazarillo de Tormes*, 1944, avalan esta aseveración y es posible descubrir rasgos picarescos en varias de sus mejores novelas, como en *La Familia de Pascual Duarte* y *La Colmena*, por nombrar las más conocidas.

Entre los elementos estructurales y estilísticos más relevantes de contenidos picarescos destaca el carácter autobiográfico de la narración en primera persona y en tono confidencial:

“...y las páginas que quedan atrás son mías las escribí yo de mi puño y letra poco a poco guardando todas las reglas gramaticales y sin dejarme llevar por la conveniencia ni el regalo, ahora se me está acabando la letanía y debo poner punto a mi crónica...”

*Cristo versus Arizona* (pág. 238)

El origen oscuro de Wendell y su orfandad son otros rasgos del género, como también la descripción que hace de sus progenitores, ambos padres de conductas reñidas con los más elementales valores éticos. El cinismo y la ironía que recorre todo el discurso son inequívocamente signos picarescos. Lo son también las creencias supersti-

ciosas y de brujerías provenientes de las culturas precolombinas, enquistadas en forma atávica en la mente del narrador:

“...cuando el plumaje del pájaro de la muerte es blanco y negro se le llama quelele, el indio Balbino curó a la gorda Patty Redrock sin más que tocar el mechón de pelo que le llevó su hijo Lester, el pus que echó por la boca mandó quemarlo en un caldero de petróleo...”

*Cristo versus Arizona* (págs. 225-6)

El rasgo picaresco que pertenece a la estructura interna del discurso es la alternancia entre la amoralidad de las acciones narradas y la moralidad de las enseñanzas recibidas, éstas últimas siempre presentes en las letanías de la Virgen, las que el personaje pícaro Wendell reza con fervor:

“...Nuestra Señora es la coraza que nos preserva del pecado, yo digo regina apostolorum y tú dices ora pro nobis...”

*Cristo versus Arizona* (págs. 59, 65, 150, 185, 210 y otras)

Letanía que repite como tal, pero con diversas variaciones cada cierto espacio de su narración.

Inequívoco signo picaresco es la forma como apela Wendell Espana a lo que para él es válido y seguro, la fe religiosa, pese a aceptar la materia y el instinto como algo natural y sin ningún límite ético y carente de un código de valores que rijan su vida, pero contradictoriamente siente un supersticioso temor a Dios y se aferra con todas sus fuerzas a la protección de la Virgen:

“No es un secreto para nadie que el catolicismo mexicano se concentra en el culto a la Virgen de Guadalupe”<sup>7</sup>

La evolución del género picaresco a través del tiempo tiende a presentar un mundo cada vez más sórdido y pesimista: en esta novela la exageración y tremendismo de los hechos narrados sobrepasan los límites conocidos hasta ahora, considerando incluso la descarnada novela de este género del mexicano Luis Zapata, *El Vampiro de la Colonia Roma*, publicada en 1979, que denuncia la corrupción de la juventud de una colonia periférica de la populosa Ciudad de México.<sup>8</sup>

<sup>7</sup> Paz, Octavio, Op. Cit., pág. 92.

<sup>8</sup> Zapata, Luis, *El Vampiro de la Colonia Roma*, novela ganadora del premio Grijalbo, Editorial Grijalbo S.A., México, 1979.

También es propio del género la toma de conciencia de la situación indigna y licenciosa de parte del personaje pícaro:

“...ya se sabe que todos hemos de morir pero mientras llega la hora de comparecer ante Dios Nuestro Señor conviene hacer examen de conciencia y reparar que unos viven de la vida y otros de la muerte.”

*Cristo versus Arizona* (pág. 138)

La ambigüedad en la mente del personaje frente a la idea del bien y del mal, su falta de discriminación ética, lo lleva permanentemente a aplicar a la Virgen mediante las letanías, y al final de su “crónica” hace tres invocaciones al Cordero de Dios —animal símbolo de la mansedumbre, según sus palabras—, pide misericordia a Dios y ruega que los muertos lo perdonen.

#### IV.- DISCURSO: PARÓDICO DE VITUPERIO.

Al concluir la lectura de *Cristo versus Arizona*, todavía perplejos, nos preguntamos: ¿Qué clase de novela es ésta en que la totalidad de su texto corresponde a un solo discurso emitido por un narrador básico, sin otra puntuación que la breve pausa que permite la coma? Esta singular forma de novelar presenta la totalidad de la narración como una gran masa léxica difícil de penetrar, modalidad narrativa que otros autores ya habían experimentado, como Gabriel García Márquez en *El otoño del Patriarca*.<sup>9</sup>

El narrador dice que su discurso es una *crónica*, y si reparamos en que da cuenta de las vidas y de los acontecimientos acaecidos en una comunidad, dentro de un espacio y tiempo determinados, donde junto a la ficción se narran hechos históricos protagonizados por personajes reales, debemos aceptar que efectivamente es una *crónica*.

Pero en el quehacer colectivo los personajes reales se tocan con los de ficción y todos se encuentran colocados en situaciones tremendistas, lo que da como resultado la parodia de una *crónica colonial* recorrida por la actitud sarcástica de su autor.

El discurso se inicia con el relato de los orígenes del hablante, tema al que vuelve reiteradamente a través de toda la narración como

<sup>9</sup> García Márquez, Gabriel, *El otoño del Patriarca*, Edit. Plaza & Janes, Barcelona, España, 1975.

una fijación psíquica, continúa con una cantidad de enunciados que no obedecen a un núcleo narrativo central, sino que va dando cuenta en breves pinceladas de la vida de los habitantes de Tomistón: sus conductas eróticas, casi siempre violentas y aberrantes; sus hábitos y costumbres vulgares y degradados, sus extrañas supersticiones; también da cuenta de hechos históricos con fechas y nombres reales de sus protagonistas; muertes violentas e improvisas a balazos, con garrote, ahorcamientos por suicidio o por la mano de la justicia son los temas que se iteran una y otra vez a lo largo del discurso, el que se detiene, a veces, para hacer las invocaciones a la Virgen, de acuerdo a la letanía que permanece en los labios del narrador o para hacer una irónica reflexión sobre lo recientemente narrado.

La *crónica colonial americana* es el género que ostenta la gloria de haber inaugurado la literatura hispanoamericana, y hacia ese momento histórico nos regresa tortuosamente el autor, pues la crónica de Wendell Espana, Span o Aspen y varios otros posibles apellidos, si analizamos con detención su contenido estructural y semántico, resulta ser una parodia de la *Brevísima relación de la destrucción de la Indias*, de Fray Bartolomé de las Casas, o Casaus. La vacilación en los apellidos de los dos cronistas, el real e histórico y el ficticio corresponde a un fenómeno lingüístico presente en idiomas vacilantes, o sea, no fijados aún por una tradición cultural.

Sobre este punto debemos recordar que Nebrija entregó a la Reina Isabel la Católica la primera *Gramática Castellana* en 1492, el mismo año en que Colón partía hacia su gran empresa. El sacerdote dominico, Fray Bartolomé de las Casas o Casaus, llegaría a tierras americanas, acompañando a su padre, sólo diez años más tarde, en 1502.

El personaje celiano vive una situación lingüística parecida a la de Fray Bartolomé en España. Es el momento en que la comunidad en donde vive Wendell, por la paulatina invasión de la lengua inglesa de los Estados de la Unión, más la presencia de resabios de las lenguas indígenas de sustrato, y otra cantidad de lenguas de las diversas procedencias de los aventureros en busca de fortuna llegados al territorio, hacen de Arizona una comunidad carente de una lengua fija y unificada.

La lengua de Castilla se ha ido extinguiendo paulatinamente en Arizona, pues ya no forma parte de los territorios de la Nueva España y, posteriormente, la República de México. Como nuevo estado

de la nación norteamericana, cuya pertenencia oficial se concretó sólo en 1912, siendo el último de los Estados que perdió México de manos de sus vecinos del Norte:

“el indio Jerónimo habla la castilla, Cochise también, muchos indios apaches hablan la castilla, el idioma español, de Castilla se dice de lo bueno frente a lo borde, rosa de Castilla, nogal de Castilla...”

*Cristo versus Arizona* (pág. 171)

En la crónica celiana se registran hechos y personajes históricamente reales, como por ejemplo figura varias veces Pancho Villa, el General Cortinas, el Coronel Roberto Fierro, la soldada Lupita Tecolote, heroína de la Revolución Mexicana; se menciona también la tumba del novelista David Herbert Lawrence, autor de *Lady Chatterley*, sepultado en esas tierras ardientes y, muy especialmente, todos los actores del duelo de *O.K. Corral*, hecho que hiciera famosa la localidad de Tombstone, en Arizona.

Después de casi cinco siglos Camilo José Cela retomó la temática lascasiana para denunciar que en tierras americanas cuyos habitantes fueron cristianizados con esmero por los misioneros jesuitas y de otras órdenes, fueron arrasados con métodos y procedimientos crueles por los propios soldados españoles conquistadores, llevados por la codicia del oro, la fama y los títulos nobiliarios. Todo marcado por la violencia y por sangrientos genocidios de indios de tantas tribus que vivían allí. Situación que se prolongó en el tiempo con otros episodios históricos igualmente cruentos y brutales, como fue la invasión norteamericana en 1846, simultánea a la Guerra contra los Apaches, que duró cuarenta años (1846-1886), la revuelta de los Cristeros, después la Revolución Mexicana (1910-1917). Toda la agresividad prolongada por siglos permitió que allí naciera una cultura de la violencia, que entraña una incapacidad de rechazo a la crueldad, una frialdad para afrontar la muerte y un desprecio por la vida, lo que más tarde consolidó la cultura del *fare-west* norteamericano, que tuvo como héroe al “cow-boy”, con una pistola flanqueando ambas caderas, siempre dispuestas a ser accionadas, cuya epopeya máxima es el duelo histórico de *O.K. Corral*, en Tombstone, eje central del contexto histórico y espacial de *Cristo versus Arizona*.

Genéricamente la crónica o relación conllevan un sello utilitario fundamental: el sacerdote dominico pretendía que se rectificaran las conductas injustas y tiránicas de los conquistadores con los naturales

de las tierras de las Indias Occidentales. Servía en esa forma doblemente a la Corona, pues contribuía a la salvación del alma del Rey y a la de sus súbditos. Además consideraba su deber denunciar a estos malos cristianos a toda la comunidad española de las ofensas a Dios que eran reos, para que supieran que sus crímenes habían despojado grandes extensiones de territorios hispanos *en el nuevo mundo de las Indias*.

Tanto en el discurso lascasiano como en el personaje de ficción no existe una intriga regida por relación de causalidad o temporalidad secuencial, y menos una que tenga relación con el desarrollo psicológico de los personajes, sino que su trama se teje con secuencias estructuralmente desconectadas, lo que hace que ambos discursos, mediante esta modalidad, produzcan un efecto de acumulación hiperbólica, acorde al tremendismo de los hechos narrados por ambos hablantes. Pero en el discurso de Wendell Espana las secuencias se desconectan con mayor fluidez, lo que rompe su coherencia estructural y de contenido, produciendo un mayor efecto de aglomeración y saturación de los hechos narrados, sin recurrir a los recursos retóricos de intensificación que usó Fray Bartolomé, como el uso de la hipérbole, comparación, asíndeton, polisíndeton, etc.

Wendell Espana emplea la reiteración como elemento organizador básico del discurso; de esta forma un pequeño núcleo narrativo se repite muchas veces con variables a través de todo el discurso, el que presenta sus contenidos unidos, separando estos núcleos de oraciones sólo por la coma. Mediante este recurso el discurso se presenta desorganizado, tal vez caótico, como corresponde a la mente del narrador, condicionada social y culturalmente por un mundo que vive en medio del caos, carente de valores y de una tradición cultural unificadora.

Fray Bartolomé, desde su condición de hablante testigo de los hechos narrados y servidor del Príncipe, enuncia su discurso desde un “yo” y relata su experiencia personal, a veces avalada por testigos, los que aparecen como narradores enmarcados dentro de su discurso, como por ejemplo el Obispo de la Provincia de Santa Marta, que envía al Rey solicitando:

“...saque de esta tierra a los tiranos que tiene encargamiento de ella”<sup>10</sup>

<sup>10</sup> De las Casas, Fray Bartolomé, Op. Cit., pág. 81.

La narración del dominico se basa en “lo visto y lo vivido”, de acuerdo a una concepción de hombre renacentista, influido por los historiadores Polibio y Tucídides de la Antigüedad griega, quienes concibieron la historia como “testimonio de las cosas vistas”.

El discurso de Wendell Espana puede asimilarse al llamado *verismo* de la crónica histórica de América, porque narra *lo visto y lo vivido*, escrito de *su puño y letra*, regido por un “yo” narrativo muy importante en este caso, pues aparece como testigo y protagonista de los hechos narrados, dentro de un quehacer colectivo, a la manera de Bernal Díaz del Castillo en su *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*.

Debemos hacer notar que el monólogo de *Cristo versus Arizona* no observa las formalidades retóricas del género carta relatoria o crónica histórica, las que contaban con sus propios sistemas semióticos, conforme a los preceptos retóricos del siglo XVI, pero en sus contenidos semánticos se asimila a este tipo de discursos, ya que da cuenta de hechos, personajes o descripciones de los espacios territoriales de una región de América, incluyendo su flora y fauna, a partir de lo observado por el propio narrador o teniendo como fuente de información noticias recogidas por testigos oculares.

Wendell Espana también aborda el tema de la flora y fauna, pero en oposición a Fray Bartolomé, quien siempre alabó la tierra americana por lo “fértil y graciosa” y “la más sana del mundo” en oposición al personaje de Cela, quien vive en las desérticas tierras de Arizona, inhóspitas y pobladas de alimañas hostiles al hombre, como coyotes que *comen los muertos malos, los muertos malditos, son indecentes como gusanos* (pág. 62). Describe otras especies casi tan prolijamente como lo hiciera el cronista Gonzalo Fernández de Oviedo:

“La serpiente de aro tiene la cola recia y venenosa, se sujeta la cola con la boca y rueda como una rueda, si clava su cola en un árbol lo seca y si la clava en un hombre o un animal lo mata.

*Cristo versus Arizona* (pág. 10)

Fray Bartolomé de las Casas, como otros cronistas de su época, se ciñe al estilo gótico florido, y su discurso se clasifica como de vituperio y alabanza. Vituperio para los *cruelles cristianos*, que eran los soldados españoles, y de alabanza para las *mansas ovejas*, que eran los indios, los que están siendo objeto de abusos y acosos por los invasores hispanos.

La fuerza unificadora que ordena semánticamente el discurso lascasiano, como se dijo, no es una diacronía, pues no existe una secuencia cronológica de los hechos, sino que presenta un tiempo abarcador que va desde 1492 a 1541, casi medio siglo, lo que deja establecido en la página inicial de su relato:

“Todas las cosas que han acaecido en las Indias desde su maravilloso descubrimiento, y de principio que a ellas fueron españoles para estar tiempo alguno, y después en el proces adelante, hasta los días de agora,...”<sup>11</sup>

Su discurso más bien se ordena en lo que C. Segre llama “sartas”, engarzando uno a uno los territorios americanos descubiertos y a la vez conquistados por los soldados españoles y evangelizados por los misioneros: “La isla Española”, “De las dos Islas de San Juan y Jamaica”, “De la Tierra Firme”, “De la Provincia de Nicaragua”, “De la Nueva España”, etc., consignando fechas sólo como referencias históricas. Ordenamiento espacial, cuyas relaciones recíprocas se dan semánticamente por el tremendismo del cúmulo de hechos horrorosos y crueles que denuncia se cometen contra los habitantes naturales de esas regiones.<sup>12</sup>

El discurso de Wendell Espana es aparentemente caótico, pero su apretada textura, tejida con muchas hebras, guarda una lógica que tiene como basamento la denuncia, el dejar testimonio de los hechos narrados, lo que hace asumiendo responsablemente lo que dice:

“...mi nombre es Wendell Liverpool Espana o Span o Aspen y todo cuanto aquí queda dicho lo dejé escrito por mi puño y letra, hay mucho de verdad aunque algunas mentiras de adorno, también será mío lo que aún me queda por decir, en esta crónica me han ayudado los amigos.”

*Cristo versus Arizona* (pág. 124)

No se trata de hacer un inventario del repertorio lingüístico que usa en su discurso el “cronista” Wendell Espana, pues lo que se pretende es desentrañar cuál fue el motivo que tuvo el autor para utilizar un léxico tan basto y violento, rayano en lo pornográfico, que ya había

<sup>11</sup> De las Casas, Fray Bartolomé, Op.Cit, *Argumento del presente epitome*, año 1552, pág. 27.

<sup>12</sup> Segre, Cesare, *Principios de Análisis del Texto Literario*, Edit. Crítica, Grupo Editorial Grijalbo, Barcelona, España, 1985, págs. 206-7.

usado en su novela *San Camilo, 1936*, para mostrar el clima imperante en la España prefranquista.

Es pertinente compararlo al discurso de *Cristo versus Arizona*, por cuanto ambas ficciones tienen como contexto sociedades violentas y caóticas, por lo que el lenguaje vivo debe concordar con ese contexto de acuerdo a las concepciones lingüísticas de Cela, de las que hablaremos más adelante.

Paul Ilie refiriéndose al impacto que produjo sobre los lectores españoles *San Camilo, 1936*, dice:

“La novela busca excitar el gusto burgués mediante el aguijón verbal, la sugestividad inmoral y las anécdotas sadoeróticas. Nuevamente aquí, sin embargo, no son aplicables a ninguno de los epítetos relacionados con la obscenidad: lascivia, pornográfica, licenciosa, insalvable. De hecho, la obsesiva sexualidad, aunque directa, es representada magistralmente de forma puramente literaria. Al mismo tiempo, la obscenidad existe también apoyada en bases extraliterarias, aunque permanezca invisible para los lectores incapaces de descubrir el esfuerzo degradado que relaciona el sexo con la psicología cultural”.<sup>13</sup>

Al enfoque sociocultural de P. Ilie referido al lenguaje de *San Camilo, 1936* creemos que se debe agregar los conceptos vertidos posteriormente por el profesor Luis Blanco Vila, pues nos parece muy sugestiva su percepción frente al estilo de habla del narrador de la novela que comentamos:

“Por fortuna Cela ya nos tiene acostumbrados a su fácil-difícil hacer del lenguaje que nos parece falta de novedad el que utiliza en *Cristo versus Arizona*. No es así. Su capacidad de mimetismo con la vulgaridad de los personajes es tal que hasta nos parece que ha perdido relieve. Sin embargo, sucede que no, que el lenguaje de esta novela es una creación asombrosa de acomodamientos semánticos (...) y hasta fónicos, a las condiciones de vida y comportamiento de los seres que pueblan la novela.”<sup>14</sup>

Pero además de excitar el interés de los lectores con el “aguijón verbal” y su capacidad de mimetizar el lenguaje con los personajes de

<sup>13</sup> Ilie, Paul, *La novelística de Camilo José Cela*, versión española de César Armando Gómez, Editorial Gredos, Madrid, 1978, pág. 304.

<sup>14</sup> Blanco Vila, Luis, *Para Leer a Camilo José Cela*, Edit. Palas Atenea, Madrid, 1991, pág. 199.

la ficción, que tan acertadamente exponen los dos estudiosos de la obra celiana más arriba citados, pensamos que debe agregarse -pues resulta fundamental en esta materia- el pensamiento filosófico que tenía Camilo José Cela frente al lenguaje y que expuso en su discurso pronunciado ante la Academia Sueca con motivo de recibir el Premio Nobel, el 10 de diciembre de 1989, en el que explicó su pensamiento sobre la naturaleza del lenguaje y su adhesión con la postura de Cratilo en el diálogo de Platón: *Cratilo, o de la exactitud de las palabras*, en el que se opone dialécticamente a Hermógenes, quien argumenta que las palabras son convenciones establecidas por los hombres para entenderse, o sea la arbitrariedad del lenguaje que legitimaría mucho más tarde Saussure. Cratilo, en cambio, piensa que las palabras están naturalmente relacionadas con las cosas, por lo que se le considera el precursor de los estudios etimológicos.

C.J. Cela había desarrollado anteriormente en el preámbulo de su *Diccionario Secreto 1*, en el que hace todo un planteamiento lingüístico sobre el problema de las palabras rechazadas y elididas por soeces y groseras del *Diccionario de Autoridades de la Real Academia Española*. En defensa de los vocablos marginados dice:

“Suponer que no hay más voces válidas que las del diccionario, es despropósito paralelo al de creer que no hay más hijos con el corazón latiendo que los legítimos, tema este que quizá pueda interesar a moralistas, al civilista o al sociólogo pero no, de cierto, al demógrafo.<sup>15</sup>”

Otros elementos que debemos tener presentes a la hora de analizar el lenguaje de *Cristo versus Arizona* es la reflexión que hacía Cela frente a su creación, la que tendría, según lo había expresado en el citado discurso ante la Academia Sueca, como pilares fundamentales la ética y la estética basamentos construidos con el tema de verdad, pensamiento y libertad.

El correlato de las acciones, aventuras y vidas de los habitantes de Tomistón, por un lado, y las letanías de la Virgen, más algunas invocaciones y rezos, por otro, son los dos lenguajes opuestos que estructuran el texto. El primero: violento, directo, popular, vulgar, soez, sin emplear eufemismo alguno, es el que Cela llama “lenguaje vivo”. El segundo, correspondiente a las letanías de la Virgen, de léxico cuidado en las invocaciones en latín clásico.

<sup>15</sup> Cela, Camilo José, *Diccionario Secreto 1*, Ediciones Alfaguara, Madrid, 1969, pág. 23.

Oposición que interpretamos como el lenguaje vulgar, degradado y vital de los habitantes de Tomistón, enfrentado con la lengua de Virgilio, que habló una comunidad de alta cultura, más tarde sacralizado por la fe en la liturgia cristiana católica, legado por España a Arizona, que esta región conoció y perdió debido a la translación cultural experimentada por esa zona de América del Norte.

El discurso como una “crónica” nos conecta con la historia de Arizona a la llegada de los españoles, poblada de muchas tribus indígenas: toltecas, chichimecas, aztecas, zacatecas y otras. Hernán Cortés visitó la región en 1533 y España tomó posesión de toda ella, incluyendo a California, en el año 1602, territorios vastísimos que constituyeron el Virreinato de la Nueva España.

Su reconocimiento como parte de España lo hizo Carlos V pocos años más tarde. Junto a los caballos y armaduras de los conquistadores hispanos marcharon las misiones de la Compañía de Jesús para echar las bases de una civilización cristiana en el Nuevo Mundo, desplazando las idolatrías y los sacrificios humanos de los indígenas.

El primero que se aventuró por las tierras de Arizona fue el viejo jesuita holandés, al servicio de España, Eusebius Francis Kino, quien exploró a lo largo y ancho el territorio, fundando muchas misiones, siendo la más importante la de *Dolores*. Luego vendría la colonización, y junto a ésta, el mestizaje del español afincado con los aborígenes.

Leonidas Emilfork Tobar en su libro *La Conquista de México, Ensayo de poética americana* establece que el problema de la lengua en los territorios de la Nueva España fue resuelto en forma abnegada y con gran dedicación a fin de cristianizar a los aborígenes.

No podemos soslayar la historia de la cristianización por parte de los misioneros hispanos en los territorios de la Nueva España, que, al parecer, Camilo José Cela estudió en profundidad, pues ella subyace en forma dolorosa y extensa en *Cristo versus Arizona*.

El franciscano Pedro de Gante decía en una carta dirigida a los franciscanos de Flandes en 1529:

“En esta provincia de México he bautizado, con otro como compañero, más de doscientos mil, y aun tantos que yo mismo no sé el número. Con frecuencia nos acontece de bautizar en un día catorce mil personas, a veces diez, a veces ocho mil.”<sup>16</sup>

<sup>16</sup> Emilfork Tobar, Leonidas, *La Conquista de México- Ensayo de poética americana*, Editorial Universitaria, Colección el Saber y la Cultura, Santiago, Chile, 1987, pág. 64.

En esa misma carta, el traductor flamenco enumera a sus hermanos de la Orden en Europa todo su quehacer en las tierras que se estaban conquistando, que, como se puede apreciar, iba mucho más allá de sólo bautizar a los aborígenes:

“Mi oficio es predicar día y noche. En el día enseño a leer, escribir y cantar; en la noche leo doctrina cristiana y predico. Por ser la tierra grandísima, poblada de infinita gente, y los frailes que predicán pocos para enseñar a tanta multitud, recogemos en nuestra casa a los hijos de los señores y principales para instruirlos en la fe católica, y que después enseñen a sus padres. Aprendieron estos muchachos a leer, escribir, cantar, predicar y celebrar el oficio divino a uso de la iglesia...”<sup>17</sup>

Fue el Virrey Antonio de Mendoza quien manifestó siempre especial interés en la educación de los niños nativos, por lo que hizo una donación para sustentar un colegio para ellos, el que llamó *Santa Cruz de Tlatelolco*, en el año 1536, establecimiento que creció bajo la autoridad de sus fundadores y maestros, entre los cuales hay que destacar a Bernardino Sahagún y Fray Andrés de Olmos, ambos profesores de “latinidad”. Fray Juan de Gaona, enseñaba la retórica, lógica y filosofía.

Sahagún, como se sabe, investigó en profundidad toda la mitología y cultura azteca, autor de la monumental obra *Historia general de las cosas de la Nueva España* y del *Evangelarium, epistolarium aztecum sive mexicano nuper reperto* y otras obras relacionadas con su quehacer de unificación cultural de la Vieja con la Nueva España. Según testimonios de este sabio fueron los jóvenes indios ya adoctrinados los que ayudaron a la propagación de la fe cristiana. Emilfork Tobar dice:

“Tendré que referirme más adelante a la función de estos colegiales latinos en la confección de la historia de Sahagún y a su rol en la traducción. Por el momento bastará con destacar nuevamente la cuestión de la latinidad como background de la traducción. El texto citado tiene una idea muy importante. Frente a las acusaciones de virtuales herejías que podría producir la enseñanza del latín a los indios, Sahagún sostiene que son justamente estos jóvenes convertidos al latín los que impiden un enunciado herético. (...) Son, pues, los colegiales quienes detentan cierta

<sup>17</sup> Emilfork Tobar, Leonidas, Op. Cit., págs. 64-5.

autoridad lingüística que les permite preservar la propiedad de la lengua materna y regular la congruencia entre ésta y el latín.”<sup>18</sup>

En la misma época del adoctrinamiento de Sahagún otro sacerdote, Fray Andrés de Olmos, realizaba una inmensa obra de predicación, a la vez que emprendió una importantísima obra de enseñanza lingüística.

Fray Olmos extendió su prédica por todos los territorios de la Nueva España, llevando la cruz como signo de la fe cristiana a través de Veitlalpa, Tuzapán, la costa guasteca, Panuco, Tampico, hasta entrar a las tierras de “los chichimecos bravos que confinan con La Florida”, cita Emilfork de la *Historia eclesiástica indiana*, V, xxxiii, de Jerónimo de Mendieta, sobre este misionero:

“...escogió para sí las tierras más ásperas y necesitadas y sobre todo, porque era muy amigo de la cruz de Cristo y quería que cupiese gran parte de ella. Con este designio aprendió todos los géneros de lengua que le parecieron de mayor necesidad y más universales, como son la mexicana, totonaca, tepehua y guasteca con las cuales corrió las más provincias de la Nueva España.”<sup>19</sup>

En todos los antecedentes históricos precedentes, y podrían agregarse muchos más, debemos encontrar la justificación de la presencia en forma recurrente de las letanías de la Virgen en un latín depurado, clásico, así como también otras citas en esta lengua: rezos, invocaciones y la mención permanente en el discurso como algo aprendido y olvidado en la mente confundida de Wendell Espana, la que oscila entre la religión cristiana como herencia cultural legada por España y la religión tribal que se oficiaba a través de hechiceros, brujos o chamanes, por eso dice el “cronista”:

“...Cristo va hacia Arizona y hacia todo el mundo, Cristo no va en contra de nadie porque es poderoso humilde, ninguno de los cinco hijos de Zach Dusteen sabe latín son todavía pequeños, pero tampoco se les ve facilidad”  
*Cristo versus Arizona* (pág. 177)

El modelo litúrgico de las letanías de la Virgen o *lauretianas*, cuyo origen se remonta al siglo V d.C., consistía en ciertas súplicas para

<sup>18</sup> Emilfork Tobar, Leonidas, Op. Cit, pág. 70.

<sup>19</sup> Emilfork Tobar, Leonidas, Op. Cit. pág. 71.

conjurar cualquier inminente calamidad pública como eran las pestes y otras enfermedades o desastres, y poseía características que es posible reconocer como metáforas en el texto; se rezaban en romería de fieles, por lo que existía una participación comunitaria en la obtención de las indulgencias que se perseguían. El correlato en la ficción de la novela en estudio es la procesión de personajes cuyos actos aberrantes enumera incansablemente el narrador con igual ritmo al de las letanías.

La procesión *lustrativa* consistía en recorrer los lugares que debían ser exorcizados o santificados y tenían carácter penitencial, lo que en el discurso corresponde al recorrido mental del narrador por el pecador pueblo de Tomistón y sus alrededores, pidiendo indulgencias para todos sus habitantes:

“...al este de la calle Sexta las mujeres viven de amar y dejarse amar...”  
*Cristo versus Arizona* (pág. 192)

El ritmo de las letanías se caracterizaba por la recurrencia monótona de sus invocaciones, las que eran siempre seguidas por la respuesta del coro: *ora pro nobis*.

Otras tantas frases del discurso, también iteradas a través del texto, señalan la aceptación social de leyes y prejuicios aberrantes, como por ejemplo: “*Zuro Millor, el cholo de la mierda*”, indicador de los prejuicios raciales y del desprecio hacia los nativos en la comunidad de Arizona.

Otra reiteración es el gesto del alimañero que ahorca a Bob Hannagan, el cuatrero, quien siempre está preguntando al policía Sam: “...¿me puedo llevar la soga para atar a mi señora que está medio alzada?, y Sam le responde invariablemente: “...esa soga pertenece al estado, no se la puede llevar nadie”, lo que representa una ironía para la cruel burocracia de la justicia estatal del Tío Sam, donde aún existe la pena de muerte.

El análisis del discurso que hemos esbozado sólo entrega algunas pautas abarcadoras de sus contenidos temáticos y lingüísticos, que esperamos den respuesta al sentido del texto en estudio y a sus significaciones, de tal forma que, en un examen más detallado de su corpus estas claves permitan penetrar en la densidad semántica y en los efectos metafóricos que presentan sus enunciados.

#### IV.- FICCIÓN, ARIZONA, REGIÓN APÓSTATA.

Para comprender a cabalidad los contenidos que subyacen en el universo de esta ficción celiana creemos indispensable recordar, aunque sea a grandes rasgos, los acontecimientos históricos que marcaron a esta región.

La ficción tiene como escenario el pueblo de Tomistón, en la región de Arizona, hoy un Estado más de los 53 que conforman los Estados Unidos de Norteamérica. El contexto histórico va entre los años 1880-1920 y corresponde al momento en que la región era asaltada por miles de extranjeros atraídos por la riqueza fácil que prometía el salvaje Oeste del territorio de México, país que iba perdiendo paulatinamente su soberanía en la región por la gran cantidad de inversionistas extranjeros magnetizados por sus riquezas mineras y sus terrenos para la ganadería.

Todo hacía presagiar para la totalidad del territorio de México, ex-virreinato de la Nueva España, que tendría la misma evolución sociocultural que el resto de los países colonizados por casi tres siglos por el Imperio español, debido a que se había consolidado una amalgama muy firme entre la cultura invadida y la invasora, unión que dio origen en el resto de América al nacimiento de Hispanoamérica o América latina, como también se la llama.

Pero la región extraordinariamente dotada de riquezas que era la California mexicana y todo el noroeste de esa zona, incluyendo Arizona, vería bruscamente torcido su destino histórico debido al apetito expansionista de sus vecinos del Norte. Cuando todavía estos territorios dependían de la Corona, apoyándose en la difícil situación que se le presentaba a España, sometida a la Francia de Napoleón, y más tarde la agudización de las guerras de emancipación de sus colonias, Estados Unidos ocupó Florida, comprándola luego a un precio irrisorio.

El descubrimiento de minas de oro, plata, cobre, piedras preciosas y cantidad de otros metales, sumado a zonas de extensos pastizales para la ganadería, movió a los Estados de la Unión a declararle la guerra a México en 1850, ya independiente de España. El país azteca, muy debilitado y endeudado por la reciente guerra, no pudo hacer frente a tan poderoso enemigo y nuevamente perdió otra gran parte de su territorio, actualmente constituyen los estados norteamer-

ricanos de: Texas, California, Nueva México, Ohio, Tennessee, Kentucky, Indiana, Alabama, Nevada y Arizona.

Los estados de Arizona y Nuevo México fueron los que más tardíamente se incorporaron a los Estados de la Unión, sólo en 1912, por lo que pervivió allí en forma más prolongada la cultura hispana con relación a los otros estados ya anexados al país del Norte.

Pero ya antes de 1912, atraídos por la riqueza fácil, llegaron a Arizona miles de hombres de todas partes del mundo, pues la región ofrecía un auge minero similar al de California, que en 1880 significó para Arizona el mineral de Cananea, de propiedad del aventurero Coronel William Cornell Greene.

Llevada por la ambición se instaló en toda la región una abigarrada sociedad, cuyas diferencias étnicas iban desde europeos, africanos, asiáticos y de otros países americanos del centro y sur del Continente. Los únicos hombres que tenían sus raíces en esas tierras eran los indios de varias tribus, ya muy debilitados tras largos años de luchas y derrotas, sobre todo los apaches que como oleadas apocalípticas, se oponían a las explotaciones mineras, y los mestizos *angloindohispanos*, como el protagonista de la ficción de *Cristo versus Arizona*.

No tenemos muchos antecedentes directos de los miles y miles de extranjeros que llegaron a esas apartadas regiones, pero son reveladores los testimonios consignados en la obra del chileno Vicente Pérez Rosales *Recuerdos del pasado* (1882), quien viajó a California con cuatro de sus hermanos, parientes, mozos y un grupo de compatriotas en diciembre de 1848 y dejó muchos testimonios de lo que era la vida allí en el capítulo que tituló *Oro en California*, el que fue editado en forma separada por la *Biblioteca Popular Nascimento* (1974), información que se puede asimilar a la situación surgida en las minas de la región de Arizona muy pocos años más tarde:

“Estábamos a más de mil leguas de la patria, de los recursos y de las relaciones, en medio de un país convertido en feria de aventureros, entre los cuales alternaban, junto con hombres de bien, enjambres de bandidos y multitud de aquellos corrompidos corazones que la ola humana arroja siempre lejos de sí.(...) Viajando entre hombres que no tenían más Dios que el oro, más derecho que el del más fuerte, ni más corte de apelaciones que el plomo de las armas...”<sup>20</sup>

<sup>20</sup> Pérez Rosales, Vicente, *Oro en California*, Ediciones Biblioteca Popular Nascimento, 1974, Santiago, Chile, pág. 93.

Fue así como se estableció allí una abigarrada sociedad cosmopolita, al principio de hombres solos, ya que llegaban sin familia por los peligros que presentaba la zona y por la carencia de ranchos donde albergarlas.

El historiador Pérez Rosales cuenta que hasta 1849 no había mujeres en esa zona fuera de las nativas, por lo que uno de los dueños de las casas de juego, al ver a tanto hombre desmoralizado por tal razón, empezó a adornar las paredes de sus salones con la “repugnante exposición de mujeres desnudas”, que más parecían mamarrachos pintados con burda brocha de pintor de paredes. El estímulo atrajo a tal cantidad de sátiros, que llenaron de oro los bolsillos del dueño del garito, de tal forma que otros lo imitaron y, finalmente, alentados por el éxito obtenido por las simuladas mujeres en sombras en las paredes, uno se lanzó a traerlas de carne y hueso. Vicente Pérez Rosales dejó el siguiente testimonio del arribo de las dos primeras:

“El vapor de la carrera de Panamá trajo en su primer viaje a dos hijas de Eva, de éstas que llaman del partido (prostitutas) (...) Soltada el ancla, se armó a bordo un originalísimo altercado entre las dos doncellas andantes y el bueno del contador del vapor. Querían ellas saltar primero que nadie a tierra, oponiase el contador, diciendo que el trato era que le pagasen el valor del pasaje (...) cuando dos curiosos, cansados de esperar en un bote, saltaron a bordo y, arrojando el saco de oro a los pies del judío cobrador, bajaron con ellas a tierra, en medio de un hurra general...”<sup>21</sup>

Los armadores del vapor, sabedores del alto precio en oro obtenido por la mercancía mujer, en el siguiente viaje llevaron siete prostitutas más y así a través del tiempo fue poblándose con ese basamento femenino toda esa región.

No compartimos los puntos de vista sobre la condición femenina en *Cristo versus Arizona* en la investigación aparecida en la revista *Espéculo N°20* del profesor Dr. Eduardo Ruiz Tosaus,<sup>22</sup> pues pensamos que es irrelevante una tipificación psicológica de las mujeres para asimilarlas a ciertos estereotipos femeninos, ya que sus perso-

<sup>21</sup> Pérez Rosales, Vicente, Op. Cit., pág. 138.

<sup>22</sup> Ruiz Tosaus, Eduardo, “La condición femenina en *Cristo versus Arizona* de C.J.C.”, 1988, *Espéculo*, N° 20, Rev. de Estudios Literarios Universidad Complutense de Madrid. <http://www.ucm.es/info/especulo,numero20/carizona.html>

najes son sólo caricaturas al servicio de la representación tremendista, al estilo Cela, acorde a lo que históricamente ocurrió en Arizona antes de que se abrieran caminos, se atacaran las plagas de coyotes, culebras, zancudos y otras alimañas que amenazaban la vida de los efuerinos y que el narrador de la ficción también lo consigna:

“...Satán va hacia el oeste detrás de los campamentos mineros donde hay más hombres que mujeres, donde hay muchos hombres y casi ninguna mujer, Cloe Le Deau iba abriendo y cerrando vetas de mineral y casas de putas...”

*Cristo versus Arizona* (pág. 181)

Es pertinente recordar el pensamiento de Octavio Paz con relación a la conducta del hombre español frente a la mujer, lo que no atribuye del todo a la herencia hispanoárabe, y es posible que haya algo de eso en la novela en estudio:

“La mujer es una fiera doméstica, lujuriosa y pecadora de nacimiento, a quien hay que someter con el palo y conducir con el freno de la religión. De ahí que muchos españoles consideren a las extranjeras —y especialmente a las que pertenecen a países de raza o religión diversas a las suyas— como presa fácil.”<sup>23</sup>

El boceto histórico de Arizona, similar a otros estados del Sur de los Estados Unidos, que pertenecieron anteriormente a México, nos permite atisbar el lugar en donde instala su ficción C. J. Cela, una comunidad babilónica de oscuro amanecer: reverso de los orígenes de castas propias de las utopías, como la Jerusalén celeste o el mundo pastoril de la Arcadia y, en el mismo territorio de Estados Unidos, Arizona aparece como opuesta a los Estados del Norte de ese gran país, colonizados por familias pioneras anglosajonas, las que formaron una comunidad cohesionada moral y culturalmente en la tradición legada por Inglaterra.

Los valores del mundo hispano que transitaron hacia sus colonias, principalmente a través de la evangelización y de acuerdo a la bula *Sublimis Deus*, del Papa Paulo III, de 1557, la propagación de la fe cristiana iniciada en la Conquista y profundizada en la Colonia,

<sup>23</sup> Paz, Octavio, *El Laberinto de la Soledad, Máscaras Mexicanas.*, Edic. Fondo de Cultura Económica S.A., México D.F., pág. 40.

acorde con lo que perseguía el Imperio Español, entendido como Universitas Cristiana, y todo lo sembrado a través de tres siglos, se fue perdiendo paulatinamente desde el momento de su separación de los vastos territorios mexicanos para ser anexados a los Estados de la Unión.

Este evento histórico permitió la libertad de cultos, por lo que los antiguos templos e iglesias católicas de la Colonia se vieron rodeados de sinagogas, pagodas e iglesias de todos los credos religiosos provenientes de la variedad de etnias que allí habitaban. Con las nuevas religiones surgieron nuevos predicadores, algunos de pacotilla, desplazando al culto y humanista sacerdote católico, a los que en la ficción se presenta así:

“...el reverendo Tamargo administra los históricos sacramentos e imparte el cristianismo esotérico a la luz del pensamiento moderno, yo me explico que una señora envíe un billetito al reverendo diciéndole: te espero desnuda amor mío no tardes, como la carne es flaca el reverendo se complace en la concupiscencia pero después manda por el correo a la señora su Circular N° 3, Dios Todopoderoso me obliga a avisarles que les va a castigar por sus modales propios de la ciudad de Babilonia con terremotos, inundaciones, enfermedades y plagas por andar desnudos y fornicando, etc...”

*Cristo versus Arizona* (pág. 237)

Con relación a la penetración de la lengua inglesa, desplazando a la castellana que allí se hablaba, Cela lo hace notar desde las primeras líneas de su novela, si observamos las evoluciones que han experimentado los apellidos del mestizo narrador básico Wendell Liverpool Espana, donde poco después Espana sufre la pérdida del fonema /ñ/ de España, proceso que continúa con la vacilación entre Span o Aspen, muy cerca del inglés norteamericano, perdiendo definitivamente el muy inglés apellido Liverpool, alusión al hecho histórico de la independencia de los Estados de la Unión de Inglaterra; se observa así el alejamiento de lo español e inglés para conformar una realidad nueva, alejada de las culturas colonizadoras:

“Mi nombre es Wendell Espana, Wendell Liverpool Espana, quizá no sea Espana sino Span o Aspen, nunca supe bien, yo no lo he visto nunca escrito...”

*Cristo Versus Arizona* (pág. 5)

En las primeras líneas de la novela, que son las citadas precedentemente, el narrador pone de manifiesto la carencia de una tradición cultural, que existió allí como un legado hispano y que se perdió, por eso el pícaro Wendell nunca ha visto escritos sus apellidos, pero en su subconsciente perdura la enseñanza del latín, lengua que repite en sus letanías e invocaciones a la Virgen, alternadamente con su crónica sobre los hechos acaecidos en el lugar y los avatares de los habitantes de Tomistón.

Algunos apellidos que fueron parte de la tradición histórica de España, como González, López, Díaz, Méndez, Zaragoza y otros, han perdido su ortografía original y aparecen en la ficción ridículamente asociados a apellidos ingleses o acompañados de apodos como: Taco Mendes, Isabelo Florence, Guillermo Bacalao Sunspot, Lupe Sentinela, Margarito Benavides, Fundillo Bravo, Miguel Tajitos, Coyote Gonsales, Andy Camelo Cameron, Lucio Pichulin, Jesusito Huevón Mochila y muchos otros nombres que nos comunican una identidad atribuida, desarraigada y degradada.

Junto a los nombres y apellidos que han perdido su tradición histórica en Arizona está la ausencia de los valores de la cultura hispana traspasada a los nuevos territorios bajo su regencia. Cada núcleo narrativo de la ficción está apuntando a mostrar la carencia de los principios y valores, por ejemplo el acto de morir, que para el español es un trance sagrado: conforme a la doctrina estoica cristiana todo ser humano debe estar preparado para el momento en que Dios lo llame, en lo posible en su cama, rodeado de sus seres queridos y con las bendiciones extremas del sacerdote que lo asiste, como el Maestro don Rodrigo Manrique, inmortalizado por su hijo en las Coplas inspiradas en ese momento trascendente y que recogen todo lo que es el bien morir de un español. En oposición a lo anterior, la muerte en Arizona es siempre súbita e imprevista, casi siempre producto de un acto violento provocado por el plomo de las balas o por la soga al cuello que cuelga de un árbol, a veces ordenada por la justicia, sin juicio previo, otros por ahorcamientos efectuados por los mismos habitantes del lugar.

Violencia que se legitima legalmente en el duelo de O.K. Corral, cuyo protagonista es el propio alguacil y dos hermanos:

“...fueron ocho los hombres que anduvieron a tiros en el corral O.K., de Tomistón”, el 28 de octubre de 1881, los tres hermanos Earp, o sea Wyatt, Morgan y Virgil, y John Doc Holliday por un lado y los hermanos Ike y

Billy Clanton y los también hermanos Frank y Tom McLauray por el otro, los tres últimos quedaron sobre el terreno...”

*Cristo versus Arizona* (pág. 14)

Macabras son también las muertes por ahorcamiento:

“..., el droguero ambulante no se llamaba Marco Saragosa (sic), se llamaba Sunspot, Guillermo Bacalao Sunspot, al desgraciado lo colgaron del único árbol que había en Hilltop, tuvieron que descolgar a la negra Patricia que aún no estaba fría del todo, porque no había más que un árbol, la negra Patricia degollaba niños para hacer elixires con su sangre...”

*Cristo versus Arizona* (pág. 14)

Wendell continúa narrando otros ahorcamientos, entre éstos el de su abuelo Pitiquito, para lo cual “tuvieron que descolgar a Bob Hannagan, quien no estaba frío del todo”.

La reflexión más directa que hace el narrador sobre el tema es:

“Antes los hombres eran más mirados y elegantes, tenían más principios y mayor aplomo y sabían morir con decencia, Cabeza de Cobre se llama Cathy Pastora Sheldon, todo lo yanqui es malo, el azul de la Unión representa todo lo que se debe aborrecer...”

*Cristo versus Arizona* (pág. 224)

La ficción permite que acuda a la mente del narrador una sucesión de acciones opuestas a los valores propios y arraigados en la cultura hispana, principios y valores que legó a sus colonias de América, como el amor entre hombre y mujer, idealizado y sacralizado en la fe cristiana, que en la ficción es sólo instinto sexual lujurioso y lascivo, placer que se obtiene con dinero. El *honor u honra*, que con tanto celo cuidaba la tradición española, en Arizona es desvergüenza y cinismo; la solidaridad cristiana o piedad, en la ficción es sadismo e indiferencia; el espíritu de justicia, uno de los motivos en el accionar de don Quijote, en la crónica de Wendell es violencia y crueldad, imperando la ley del más fuerte, pistola en mano. Un valor tan arraigado en el alma española como el *sentido de familia*, que aparece ya en Mío Cid, cuando impelido por su destierro debe separarse de su mujer e hijas, *lo hace con el dolor de la uña cuando se arranca de la carne*, en la ficción celiana ese nexo se reduce a una marca a fuego en las nalgas de los niños antes de ser entregados al hospicio. Pero la

pérdida fundamental en Arizona es *el respeto a la vida*, la constante violación al primer mandamiento cristiano: *no matarás*; tanto hombres como mujeres son irracionalmente amorales e insensibles ante la violencia asesina.

Resultaría largo enumerar el verdadero inventario que el narrador hace de los valores de la cultura cristiana legada por España, perdidas en Arizona y por extensión, en los territorios conquistados por la Corona hispana y más tarde anexados al país del Norte, por eso la constante reflexión del pícaro narrador cronista, posponiendo su lenguaje soez, dice:

“...la letanía de Nuestra Señora es la coraza que nos preserva del pecado, yo digo virgo veneranda virgo praedicanda y tú dices ora pro nobis dos veces, a lo mejor es al revés y es Cristo quien quiere meter pleito a Arizona y al fin del mundo, Cristo tiene que estar muy harto de los pecadores porque le hicieron siempre muchas maldades, Cristo es Dios y a Dios no se le puede poner pleito porque es infinito y todopoderoso, es capaz de dar y quitar la vida y hasta puede cambiar el camino del sol, Dios tiene una fuerza que no usa porque le sujeta su bondad que no conoce principio ni fin,”

*Cristo versus Arizona* (págs. 137-8)

El narrador de la crónica-ficción de la vida y el quehacer de los habitantes del pueblo de Tomistón en Arizona ha querido dejar su testimonio, emulando al cronista Fray Bartolomé de las Casas, en forma tremendista y vehemente, una denuncia de las conductas de los habitantes de un pueblo que se alejó de Cristo por circunstancias históricas.

La posibilidad del regreso de Cristo siempre existe, porque:

“*Cristo va hacia Arizona y hacia donde quiera*” (pág. 228)

en la medida en que los hombres que allí habitan recuperen su conciencia humana-cristiana que allí existió una vez.

Desentrañar la cantidad de desplazamientos metafóricos en el texto debe ser materia de una investigación más extensa, pues C. J. Cela no escribe nada que no contenga una idea muy elaborada, que entraña uno o más sentidos. Como por ejemplo: ¿qué significa la marca a fuego como una flor en el culo del narrador y en los de sus once hermanos? La respuesta la encontramos casi al finalizar la novela:

“...el 20 de septiembre de 1917, a lo mejor esta fecha está equivocada, mi madre me explicó que la flor que llevo en el culo me la marcó mi padre con un hierro rojo para celebrar el nuevo siglo, esperó a que tuviese cinco años porque antes no suele tener memoria”.

*Cristo versus Arizona* (pág. 221)

Con relación a la marca que le hizo su padre con un hierro caliente en forma de flor, que llevan el personaje narrador y sus hermanos, no podemos dejar de relacionarlo con el pensamiento de Octavio Paz sobre el significado de las heridas como flores en las representaciones del cuerpo de Cristo en las iglesias populares de México, las que simbolizan la muerte y resurrección, según el poeta mexicano:

“En las iglesias de los pueblos abundan las esculturas de Jesús en la cruz o cubiertas de llagas y heridas en las que el realismo desollado de los españoles se alía al simbolismo trágico de los indios: las heridas son flores, prendas de resurrección, por una parte, y, así mismo, reiteración de que la vida es la máscara dolorosa de la muerte”<sup>24</sup>

El “cronista”, al citar la fecha de entrega a Estados Unidos de los últimos territorios colonizados por España, Arizona en 1912, fecha que resulta restando los cinco años de edad de Wendell (1917), lo asociamos a que la población de toda la región era en su mayoría mexicana, mestizos como el personaje de la ficción celiana, fruto del cruzamiento de los conquistadores españoles con las nativas, lo que dio origen a la nueva raza hispanoamericana y que hoy son sólo parte del mosaico racial que allí se formó, alejándose cada día más del legado étnico-cultural hispano.

La madre prostituta es la representación de la tierra mexicana y, por extensión, de la india Malinche; ambas son la imagen de la “mala mujer”, estereotipo que casi siempre se presenta acompañado de la idea de pasividad e impudicia, las que se alían y acaban por petrificar sus almas duras e impías; las dos, traidoras y vendidas al invasor extranjero.

Mujer y tierra abandonaron a sus hijos, ante el desamparo; ellos se refugian en la madre de los huérfanos, la Virgen de Guadalupe, Patrona de México, quien con gran receptividad, según Octavio Paz, los:

“...consuela, serena, aquieta, enjuga las lágrimas, calma las pasiones” (24)

<sup>24</sup> Paz, Octavio, Op. Cit., pág. 91.

Es lo que hace al personaje pícaro cronista Wendell Espana, recurrir insistentemente, en medio de su soledad y aflicción a la Virgen:

“la letanía de Nuestra Señora es la coraza que nos preserva del pecado, yo digo mater divinae gratiae...”

*Cristo versus Arizona* (pág. 89)

## VI.- CONCLUSIÓN.

Nos aventuramos al análisis de la novela *Cristo versus Arizona* al conocer los problemas que origina su texto a los lectores de la obra de Camilo José Cela, eruditos y legos, debido a que su autor no entrega indicios y menos explicita los significantes de la masa léxica que constituye su texto.

No hay duda de que Cela quiso innovar en la evolución de su producción narrativa y creó un texto de difícil acceso, por lo que el objetivo principal de este estudio fue explicitar las claves temáticas que lo estructuran para lograr evidenciar sus contenidos, sabedores de que Cela nunca ha escrito sólo por hacer fuegos pirotécnicos. Pero respecto a la investigación que concluimos aquí, debemos establecer que siempre queda algo por descubrir en un texto tan denso y tan complejo.

Nos ocurrió que en la medida en que se nos fueron revelando relaciones entre las redes de la gran cantidad de pequeños núcleos de enunciados, separados sólo por una coma, que conforman sus significantes, los significados se nos fueron llenando de sentido, acorde a lo que persigue la *aliteratura*, que no es otra cosa que desgarrar, hacer pedazos las estructuras clásicas, para multiplicar las significaciones y que sus contenidos no sean limitados por el lenguaje.

Cuatro fueron los aspectos que metodológicamente examinamos para llegar a los significados que el lenguaje del texto oculta o presenta muy encubiertos: *tema*, *género*, *discurso* y *ficción*.

Sobre el primer punto referido al *tema*, en forma sintética se puede decir que su asunto corresponde a una denuncia escrita hecha por un narrador único, cuyo texto denomina “crónica”, donde junto a su biografía y a la de sus padres da cuenta de la vida y avatares de todos los habitantes de Tomistón, en Arizona.

El relato del narrador único, en un lenguaje soez, va dando cuenta de los aberrantes acontecimientos en los que participa colectiva-

mente todo el pueblo de Tomistón, quien es el protagonista colectivo dentro de la narración. El narrador alterna su relato con las letanías de la Virgen cada cierto fragmento de su crónica, las que hace en latín clásico, o invocaciones a Cristo en depurado castellano.

En este nivel del análisis se nos evidenció uno de los elementos de significación, o sea, todas las implicancias que tiene el hecho de presentar el *tema* como una parodia de la crónica colonial de denuncia de Fray Bartolomé de las Casas o Casaus.

Con relación al género, Cela colocó bajo el título de la tapa del texto de *Cristo versus Arizona, novela*, por lo que no se nos presentó ninguna duda sobre su clasificación; nosotros sólo la enmarcamos en el subgénero de *novela picaresca*, pues reúne todos los elementos requeridos que exige este tipo de narrativa, como lo consignamos en detalle en el estudio referente a este punto; tal vez omitimos decir que la diferencia con el clásico pícaro del *Lazarillo de Tormes* es que éste escribió el texto de su novela dividida en *Tratados* y Wendell Espana, en cambio escribió una *crónica*.

El *discurso* lo asociamos con lo que ya se nos había revelado al analizar el *tema* y su relación con la crónica de denuncia de Fray Bartolomé de las Casas, pero la *crónica* de Wendell Espana es una parodia de la del religioso dominico, quien escribió con cuidado lenguaje, observando las normas retóricas del estilo gótico florido. Sin embargo, en el discurso de Wendell, pese a ser sólo paródico, se encuentran varios puntos de contacto con el de Fray Bartolomé, tales como el tremendismo, el *verismo histórico*, la *organización en sertas* del discurso y otros, que se detallan en este punto del estudio. Pero, por sobre todo, ambos discursos tienen la misma finalidad de denuncia de hechos criminales y aberrantes de una comunidad de América, lo que constituye una forma expiatoria para el narrador, *para no ser reo callando*, como dijo el Obispo de Chiapas.

En lo referente a los aspectos lingüísticos del *discurso*, concluimos que el lenguaje del narrador corresponde a lo que Cela llama *lenguaje vivo o cratiliano*, según lo cual las palabras están naturalmente relacionadas con las cosas que designan, por lo tanto muy cerca de sus étimos.

En oposición al lenguaje basto con que el narrador va consignando hechos de las vidas de los habitantes de Tomistón, aparecen como fundidas al magma del discurso las letanías de la Virgen en latín clásico, oscilación que recorre todo el texto, lo que se relaciona

con la histórica evangelización que hicieran los religiosos españoles, jesuitas principalmente, en los territorios conquistados por España, entre los cuales estuvo Arizona.

La ficción celiana tiene como escenario esta región más o menos un siglo atrás, época en que cambió radicalmente el destino sociocultural de sus habitantes y también el de los demás territorios anexados a los Estados de la Unión, hoy Estados Unidos de Norteamérica.

Acontecimiento histórico por el que México obligó literalmente a sus habitantes a vivir en otro país y, por ende, entre dos y más culturas, debido a la gran cantidad de inmigrantes procedentes de todo el mundo que llegaron atraídos por la riqueza fácil que prometían las explotaciones mineras.

La *ficción* muestra el momento de crisis cultural, espiritual, racial y sexual de Tomistón, en Arizona, de la que da cuenta el pícaro narrador Wendell Espana, con su conciencia aún obnubilada por el cambio social ocurrido en su entorno; sin embargo pervive en su espíritu la fe cristiana que profesaron sus ancestros y que lleva marcada a fuego por su sangre hispana.

Concluimos afirmando que *Cristo versus Arizona* encierra profundo dolor por la frustrada hispanidad en esa región, hispanidad que un día no tan lejano allí existió, pero, a la vez, ofrece una esperanza sustentada en que en el fondo del espíritu de algunos de sus habitantes pervive la fe en Cristo, legada por los misioneros españoles.

Cela murió sin dar pistas sobre esta novela cifrada, sólo dijo en lo referente a su título: *Cristo versus Arizona*, el término *versus* no debía entenderse en el sentido que comúnmente se usa: *en contra*, sino el verdadero significado que tiene en latín que indica dirección: *hacia*. Por lo que al concluir la presente exégesis de esta novela sellada, queremos resumir sus contenidos señalando que *Cristo va hacia Arizona* debido a que en la región existe un proceso de asentamiento, de consolidación y de unificación étnica, social y cultural, propio de su desarrollo y evolución, permitiendo hoy reconocer y reencontrarse con los valores que fueron suyos, ya que sus habitantes originales recibieron adoctrinamiento cristiano impartido por los misioneros españoles, fe que la población indígena y mestiza hizo suya y que más tarde perdió por circunstancias históricas.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Blanco Vila, Luis, 1991. *Para leer a Camilo José Cela* Madrid, Palas ATENEA Ediciones S.A.
- Casas (de las), Fray Bartolomé, 1966, Brevísima relación de la destrucción de las Indias, Buenos Aires, Eudeba Editorial.
- Cela, Camilo José, 1988. *Cristo versus Arizona*. Barcelona. Editorial Seix Barral S.A.
- \_\_\_\_\_. *Nuevas andanzas y desventuras de Lazarillo de Tormes, El gallego y su uadrilla y otros relatos extraordinarios*, págs. 23-180, Santiago, Chile. Editorial Nascimento 1978, 3ª edic.,
- \_\_\_\_\_. *Diccionario Secreto*, 1978, Madrid, Alianza Editorial S.A.
- Emilfork Tobar, Leonidas, 1987, La Conquista de México, Ensayo de poética americana, Santiago. Chile. Editorial Universitaria.
- Ilie, Paul, 1978, 3ª Edic. aumentada. *La novelística de Camilo José Cela*, vers. española de César Armando Gómez. Madrid. Editorial Gredos.
- Lamb, Susan, 1997 1ª Impresión. *Pueblo y Misión. Cultural Roots of the Southwest*. Flagtaff. Arizona. Edit. Northland Publishing Company. P.O.
- Muriac, Claude. 1972. *La aliteratura contemporánea*. Traducción castellana de Ana Cela. Madrid. Rdiciones Guadarrama.
- Paz, Octavio 1994, 2ª Reimpresión. *El laberinto de la soledad*. Santiago. Chile. Fondo de Cultura Económica S.A.
- Pêcheux, Michel. 1978. *Hacia el análisis automático del discurso*. Versión española de Manuel Alvar Ezquerria. Cap. I. Parte 1ª y 2ª. Madrid. Editorial Gredos.
- Pérez Rosales, Vicente. 1974. *Oro en California en Recuerdos del Pasado*, Santiago. Chile. Editorial Nascimento. Biblioteca Popular.
- Segre, Cesare. 1985. *Principio de Análisis del Texto Literario*. Traducción castellana de María Pardo de Santayana. Barcelona. Grupo Editorial Grijalbo.
- Zapata, Luis 1979, 1ª edic. *El Vampiro de la Colonia Roma*. Ciudad de México. Editorial Grijalbo S.A.

## REVISTAS

- Lipschutz, Alejandro. 1967. *La visión profética de Fray Bartolomé de las Casas, y los rumbos étnicos de nuestro tiempo*. ATENEA, Tomo CLXV, 418. Universidad de Concepción. Chile. págs. 5-31.

308 *Investigación sobre la novela Cristo versus Arizona*

Ruiz Tosaus, Eduardo. 1988. *La condición femenina en Cristo versus Arizona de Camilo José Cela*. ESPÉCULO N°20. Revista de estudios literarios. Universidad Complutense de Madrid. págs. 1-25.  
URL: <http://www.ucm.es/info/especulo/numero20/carizonahtml>  
(Sitio en donde obtuve este estudio del Dr. Ruiz Tosaus)